

los resultados observables en los niños apenas correlacionan con el tiempo que los padres les dedican. En realidad este no es un descubrimiento, pues no encontraron correlaciones que permitan discernir una posibilidad. El descubrimiento que no fue reflejado en gran parte por la falla de los autores para medir con precisión el tiempo que generalmente los padres dedican a sus hijos pequeños. Miden, en cambio, cuánto tiempo cada padre le dedica a sus hijos en solo dos días: uno durante la semana y otro durante el fin de semana.

C. Lilley, en «The ballad of a working mom: guilt, anxiety, exhaustion, and guilt» (NPR, The Baby Project, 31 de agosto de 2011), en su condición de madre que trabajaba fuera de su casa algún tiempo después de dar a luz a su segundo hijo, terminó su narración así: «Decidí que reduciré mis horas (y mi salario) cuando regrese a mi trabajo. Trabajaré cuatro días y tendré libres los viernes. Espero que este horario reducido me ayude a conseguir el equilibrio que estoy buscando; esto es, estar más tiempo en mi casa con mi familia y a la vez continuar mi carrera. Me digo que nada es para siempre. Si este arreglo no funciona, siempre puedo cambiarlo».

El estudio del Pew Research Center «Fewer mothers prefer full-time work» (12 de julio de 2007) señaló que en la década de 1997 a 2007 el trabajo a tiempo completo fuera de la casa perdió algo de su atractivo entre las mujeres. Apenas un 21 por ciento de las que trabajaban fuera de la casa y tenían hijos menores de 17 años dijo que un trabajo de tiempo completo era ideal para ellas. Un sesenta por ciento dijo que sería ideal un trabajo a tiempo parcial; y un 19 por ciento, que prefería trabajar en su casa. ¿Usted, lector, qué opina al respecto?

EL MÉTODO ES EL MENSAJE

Enrique Ogliastri

ENRIQUE.UGLIASTRI@IE.EDU

¿Cómo podría formarse a los estudiantes para que más tarde, cuando dirijan instituciones y empresas, no caigan en comportamientos incorrectos? ¿Se les puede formar realmente en las universidades, o ya es muy tarde? Algunas escuelas han propiciado un juramento MBA que hacen los estudiantes al graduarse, semejante al que juran los médicos y otros profesionales sobre códigos de conductas éticas. Aunque el movimiento es muy bien intencionado, algunos dudan de que eso sea muy efectivo. El método educativo influye más en la formación

allá: fomentar aprendizajes entre los estudiantes y desarrollar su iniciativa.

Jaén, Reficco y Ossa analizan el civismo como valores y comportamientos de autocontrol, compasión, tolerancia, justicia y reconocimiento del otro. Recuerdan a John Dewey, quien decía: el aula es un microcosmos de la sociedad. El aprendizaje se construye con la práctica, en un proceso que nace en el interior de los individuos pero requiere el apoyo de sus compañeros. Los autores analizan en detalle y profundidad los elementos de los métodos socráticos de discusión en clase, que llevan a los estudiantes a tomar decisiones con una perspectiva de civismo; así desarrollan actitudes de empatía y cuidar a los otros. La clase se enmarca en las líneas de la pedagogía

El cambio social producido desde las aulas es más silencioso que el producido por un líder excepcional en gran escala

de los estudiantes, pues podrían llegar a reproducir con sus colaboradores la relación que tuvieron con los profesores y los compañeros en clase.

La revista *Management Decision* acaba de publicar un número dedicado al aprendizaje de la gerencia con el método de discusión de casos (<http://www.emeraldinsight.com/toc/md/52/9>). En uno de los artículos, los colegas Jaén, Reficco y Ossa se preguntan por el efecto de la educación en el civismo de los estudiantes latinoamericanos, inmersos en ambientes de impunidad, cinismo y debilidad institucional. Ellos analizan las implicaciones de un método socrático en sociedades con una alta dosis de autoritarismo familiar y político.

Lo común en América Latina es el paternalismo benevolente: un modelo de liderazgo que mezcla cercanía interpersonal con aceptación de la autoridad. El paternalismo benevolente se parece al profesor que es, a la vez, muy exigente y afectivo, y tiene un cuidado especial por cada estudiante. Los casos deben ir más

crítica de Paulo Freire, pues las virtudes y valores cívicos difícilmente se aprenderían de forma autoritaria.

El cambio social producido desde las aulas es más silencioso que el producido por un líder excepcional en gran escala. Pero, seguramente, el impacto de mil ejecutivos que establecen con sus colaboradores una relación parecida a la que aprendieron con sus profesores y compañeros tendrá un impacto significativo hacia el civismo global.

Una concepción clásica del profesor —*in loco parentis*, en lugar de los padres— es más sabia que considerar a los estudiantes «clientes» (lo que Freire llamaría un «modelo bancario» de la educación). Aristóteles enseñó que, para persuadir e impactar en la formación de los estudiantes, es necesario trabajar a la vez en la propia credibilidad y autoridad como instructor (*ethos*), el contenido (*logos*) y la actitud afectiva (*pathos*). En definitiva, no hay un solo modelo para el uso de casos de discusión en clase y, en gran parte, el método es el mensaje. ■

ITINERARIO POR LA ECONOMÍA POLÍTICA

ASDRÚBAL BAPTISTA

Ediciones  IESA

0212-555.42.63 / 44.60
ediesa@iesa.edu.ve

Una faena de tres décadas. Venezuela como objetivo de la mirada analítica. Pero Venezuela, en una dimensión muy importante de su existencia, es el petróleo, y el petróleo es naturaleza, historia, números, política, economía, sociedad. Todo esto, a su vez, conforma el espacio propio de la economía política. De allí que esta jornada de Asdrúbal Baptista sea una especie de itinerario que abarca un periodo definitorio de lo que somos.

